

POLÍTICA ALEMANA

Ultimo discurso de Bülow

Sabido es que el Príncipe de Bülow es, no solamente canciller del Imperio, sino también Presidente del Consejo del Reino de Prusia.

Intútil es insistir sobre la habilidad, el tacto y discreción que esta doble condición le exige, sobre todo desde que se apoya en el Reichstag, en el bloque liberal, y en el Landtag de Prusia, en los conservadores...

A fin de asegurarse su apoyo en el Reichstag, el Príncipe de Bülow ha hecho a los liberales ciertas concesiones, no sólo en lo que á la política imperial se refiere, sino también en el terreno de la política particularmente prusiana...

Los conservadores, aunque en minoría en el Reichstag, han combatido energicamente allí la política del bloque liberal en el Imperio; en el Landtag prusiano, donde se hallan en mayoría, se oponen a todo lo que pueda significar concesión a los liberales...

Este, que comprende perfectamente sus necesidades, anunció el año pasado, en el Mensaje de la Corona, diversas reformas encaminadas á dar satisfacción á los liberales...

No quieren exponerse á perder la mayoría que el sistema de clases artificialmente asegura. Al mismo tiempo, han hecho conocer su oposición á ciertos proyectos de impuesto concebidos por el Gobierno para restablecer el equilibrio financiero...

En cuanto á los clericales, aspiran á reconquistar el papel preponderante que con el Príncipe de Hohenzollern desempeñaron y del que abusaron con una imprudencia que concitó por indignar al Príncipe de Bülow.

Las declaraciones más interesantes del canciller son las que se refieren á los debates en que se ha discutido la política personal del Emperador. Los conservadores le habían acusado de no haber cubierto suficientemente la persona del Monarca y los clericales se habían aliado con los conservadores para criticar esta política personal;

«Deber de todo canciller del Imperio, presidente del Consejo, responsable ante la Constitución, es dejar á cubierto en todas las ocasiones á la Corona. Jamás, desde que sobre mí pesa esta doble responsabilidad, me he sustraído á este deber.

«Es preciso no olvidar, decía yo entonces, que la marcada individualidad del Príncipe, su originalidad de carácter, representa una considerable ventaja para el Imperio. No hay que ser injustos con la energía y leal voluntad de nuestro Emperador, con sus opiniones libres de todo prejuicio.

«Hay en esta Asamblea muchos realistas que se consideran fieles hasta la médula de los huesos; pero todos, y con ellos todos los partidarios leales y reflexivos del Gobierno monárquico, reconocerán que durante estas penosas jornadas de noviembre último me he conducido como un verdadero realista.

«El amor á la Patria y la fidelidad á la Casa Real me muestran el camino que debo seguir. Trabajemos todos para mantener viva en la Nación la memoria de las hazañas de nuestros Reyes y de todo lo que han hecho por este país.

«Qué no han hecho nuestros Príncipes por este país, desde el primer Hohenzollern que holló el suelo de la Marca hasta el gran

Elector, desde el gran Rey hasta el primer Emperador alemán de la Casa de Hohenzollern?

«Hace treinta y ocho años que el pueblo alemán vió realizado un sueño, un deseo de muchos siglos. Todos sabemos que en nuestro Emperador tenemos un Rey, un Soberano, animado de un gran ideal y que sólo desea el progreso indefinido de Alemania.

Nada se puede añadir á este discurso. El Príncipe de Bülow ha dicho con mesura y firmeza a la vez lo que debía decir.

St. Albans Harmer.

ECOS

Los sentenciados á muerte suelen llegar medio agonizantes al momento terrible. Sin embargo, no faltó alguno que llegara con ganas de bromas. Y uno de ellos debió á este buen humor su libertad.

Fue un tal Madinville, en la época del Terror. Fouquier-Tinville, desde su tribunal revolucionario, le llamó de este modo: —¡De Madinville!

Y el reo contestó zumbonamente: —Me llamo Madinville á secas; sin de. Vengo aquí á que me quiten y no á que me añadan.

—¡Buena. Que le suelten—dijo Fouquier-Tinville. Y se saltaron, en efecto, y el reo no protestó. Se dejó quitar.

Los distraídos pueden escarmentar en cabeza ajena. Una parisense, la señora Luisa Duval, vendió hace pocos días una pequeña finca en 5.000 francos, que cobró en billetes, y envolvió los billetes en un periódico.

Se fué á su casa, se acostó y, al levantarse, faltaba el paquete. La señora Duval presentó inmediatamente la denuncia en el Juzgado.

Las diligencias comprobaron que nadie había podido entrar en la habitación. ¡Y entonces la excelente señora Duval hizo memoria! A media noche se había levantado y había tomado un grog. Y para encender la lumbre se había servido de un periódico. Era el periódico que envolvía los 5.000 francos. ¡Y estos 5.000 francos desaparecieron en humo!

Un célebre bibliófilo y archivero italiano, Domenico Gnoli, ha descubrió que el heredero del Trono de Bosnia es Su Santidad Pio X.

He aquí los hechos. La última Reina de Bosnia, Catalina, hermana de Esteban, duque de Saint-Saba, y esposa del Rey Tomás, se refugió en la Santa Sede, á consecuencia de las sangrientas domesticas que ensangrentaron la capital de Bosnia y á causa de la invasión de Mahomed II.

Y cinco días antes de morir, la Reina Catalina dictaba y firmaba este testamento: «Mis hijos han perdido su derecho al Trono. Han renegado, en efecto, de la fe verdadera, y se han sumado á los turcos contra los cristianos. En mi destierro no he tenido otro consuelo moral y material que el apoyo de la Santa Sede.

Por deber de gratitud, y para que el trono no caiga en manos indignas, designo á la Santa Sede, y en su nombre al Pontífice reinante, Sixto IV, y sus sucesores, como herederos del trono de Bosnia, con facultad de disponer á su antojo de la herencia y patrimonio que les confío.» El Papa Sixto IV recibió, efectivamente, de manos del Canciller apostólico, el acta de donación, con la espada y la capella, que constituyen las insignias regias, y que ahora pertenecen, por derecho propio, al Papa Pio X.

TRIBUNA LIBRE POR DIGNIDAD NACIONAL

Para el Sr. La Cierva.

V. E., señor ministro de la Gobernación, que con tanto empeño toma todo cuanto á moralidad social y reforma de costumbres se refiere; V. E., señor ministro, que con tanta fe persigue la publicación de libelos y papeluchos que atacan al decoro patrio, dignese pasar la vista por este mal hilvanado artículo para corregir, manu militari, lo que á continuación le expongo.

No orea V. E., señor ministro, que se trata de la perniciosísima educación que recibe la masa popular, de los miles de vagabundos que puntero en ristre y ante ensangrentadas vistetas, se dedican por calles y plazas á relatar en términos macabros un espantoso crimen ó una tragedia espeluznante. No se trata, pues, de estos vagos, remedo de los pasados juglares y trovadores, que han sustituido el relato de la fama, del honor y del castillo por el de la taberna, la adúltera y la navaja.

Se trata, de que á precio ínfimo, al alcance de los más modestos salarios, publiquen novelas de propaganda, más no para lanzar á los cuatro vientos la prodigiosa invención de un sabio ó la dorada leyenda de nuestros héroes nacionales. Lo que de esa manera se propala, son las hazañas de nuestros pasados bandidos José María, Los siete niños de Eoija, El barquero de Cantillana, etc., tantos y tantos honorables saltadores de caminos como existieron en España.

La España del trabuco y la navaja, la España sangrienta de la envenenada y el pillaje, preténdese resucitar por unos cuantos maravedises que quieren á costa del buen nombre de España traducir á pesetas el embrutecimiento de un pueblo, dándole para alimento de su inteligencia, la relación en forma de romance ó de novela de los criminosos hechos de un bandido.

Pero hay más, señor ministro. Esto que por sí solo constituye un delito, ampara-se con el pabellón nacional. En la portada de esas novelas se destaca la figura del héroe de la envenenada con su caballo y trabuco sobre la bandera patria, cual si ésta cubriese la mercancía de baldón y de ignominia.

No se me ha ocurrido ni por un momento, señor ministro de la Gobernación, echar á V. E. la culpa de que tales publicaciones continúen; sólo el aspo de la ambigüedad de V. E. la desaparición de tales libelos, hoy con mayor razón que nunca, ya que nos libamos europeizando y se nos considera en el concierto internacional, con más benignidad que en la nefasta época á que dichas novelas se refieren.

Alfredo Rueda.

ECOS DE LONDRES

Edgar Allan Poe

DE NUESTRO REDACTOR

El centenario del nacimiento de Edgar Poe se ha celebrado días pasados en los países sajones, con pompa y ceremonial académico en los Estados Unidos, y con la publicación de artículos biográficos y críticas literarias en Inglaterra.

Y, por lo visto, ya ha llegado para Poe la hora de la justicia, después de la hora de la difamación iniciada por su primer biógrafo, el norteamericano Griswold, y de la hora de la apología, obra de Baudelaire y los franceses.

Griswold nos había pintado á un Edgar Poe que daba á luz sus cuentos y poemas en los intervalos de sus borracheras; genio irregular, salvaje y bohemio que producía sus obras por un accidente de la naturaleza. Y así es todavía como las más de las gentes se figuran á Poe.

Como escribí magistralmente sobre crímenes, muertes, decadencias y cosas extrañas, y al mismo tiempo bebí más alcohol del que podía soportar su constitución, la gente ha dado en establecer una relación de causa á efecto entre ambos hechos y hasta ha llegado á suponer que Poe escribía bien porque era mórbido, y Baudelaire, con su implacable lógica francesa, dedujo que era necesario ser mórbido, inmoral y perverso para escribir con fuerza.

Ahora es cuando vemos claro que Baudelaire pudo escribir excelentes versos y ser al mismo tiempo el peor de los psicólogos. En realidad Poe escribió bien porque era en su mesa de trabajo el más virtuoso de los hombres. Como artista más laborioso, concienzudo y metódico. No podía escribir nada sin llevar su forma á la más alta perfección asequible. Corregía y volvía á corregir, sin llegar á satisfacerse nunca.

En realidad fueron estas virtudes en buena parte la causa de sus vicios. Como le pagaban lo mismo por un escrito concienzudo y pulido que por uno descuidado, y su temperamento artístico le obligaba á trabajar mucho cada una de sus páginas, se encontró con que no podía ganarse la vida.

Se la habría ganado, de haberse resignado á escribir mal. No quiso resignarse. La lucha acabó con la integridad de su espíritu, que nunca había sido en él muy fuerte, debido acaso á la circunstancia de ser hijo de cómicos bohemios y huérfano recogido por la caridad de un Mr. Allan, de quien tomó el nombre.

En esa lucha entre la necesidad de ganarse la vida y el ansia de perfección artística, el alma del pobre Poe se quebró. De ahí, en su obra, la excesiva morbosidad de los asuntos. De ahí, en su vida, las excesivas libaciones que le acarrearón prematura muerte.

La catástrofe se debió también á que Poe tuvo la desgracia de nacer en un momento hostil. Su público norteamericano se cuidaba muy poco del Arte ni de las ideas universales. Estaba provincializado, es decir, no se interesaba sino por su pequeña chismografía local.

Si hubiese surgido hoy un Edgar Poe, sería probablemente el héroe del mundo intelectual americano. No habría tenido que luchar. El mundo le habría llevado en volandas, y hubiese resultado en la prosa y en el verso uno de esos genios alados, dulces, queridos, populares, como los de Mozart y Mendelssohn en la música.

Mas por lo mismo que su público no se cuidaba del Arte, Edgar Poe no pensó más que en la técnica artística. Frente al fanatismo antiartístico de los norteamericanos alzó Poe su fanatismo artístico, al modo que surgen los fanáticos de la moralidad en días de corrupción universal.

Unos y otros nos dejan mucho bueno que aprender: los fanáticos de la moralidad, las virtudes privadas; los fanáticos del Arte, las virtudes técnicas. Tratemos de enriquecernos en las unas y en las otras; pero procuremos hacer nuestra obra sin su violencia y agresividad, con dulzura y con simpatía, y con más dulzura y simpatía hacia los que estén más lejos de ella, porque son los que más la necesitan.

Ramiro de Maeztu.

HABILIDADES MANIFIESTAS

Una Cooperativa imposible

Con prodigiosa habilidad el Sr. Sánchez de Toca ha logrado embrollar el debatido asunto de los contadores de agua, haciendo intervenir en la información que toda la Prensa madrileña dedica á tan importante servicio un elemento de discusión ajeno al mismo: el de la forma de abaratar el fluido eléctrico en la corte. Sin duda el comisario regio del Canal no recuerda el papel poco airoso que hizo el pasado año lanzando al público sus utópicos planes de abaratar el precio de la energía eléctrica en Madrid con la explotación del salto de 6.000 caballos que resultará al construir el canal transversal, y obtener de paso un beneficio anual del 100 por 100 á los cinco millones escasos de pesetas que presupuestaba para la ejecución de las obras del salto é instalación eléctrica del mismo en la célebre Memoria, base del reciente empréstito de 30 millones de pesetas (que fué un verdadero fracaso, aunque al público háyasele presentado como éxito brillante), ni se resigna el Sr. Sánchez de Toca á pasar por el nuevo fracaso que supone el resultado del concurso abierto por la Comisaría el 15 de noviembre admitiendo proposiciones y proyectos para el aprovechamiento de la energía del referido salto.

Convenido, al parecer, el Consejo del Canal de lo erróneo de los cálculos en que fundamentaba tan inexactas afirmaciones, y de lo expuesto que resultaría emprender un nuevo negocio

ajeno á su misión (el eléctrico), anunció el concurso bajo bases tan amplísimas como las de admitir proposiciones: a) para la compra ó alquiler total ó parcial de la energía disponible en la central receptora que Madrid establece; b) para utilizarla en la forma que se estimara más beneficiosa al interés de la capital; c) para el establecimiento de una Cooperativa de consumo.

Terminado el 15 del corriente el plazo de admisión de proyectos y proposiciones, sólo se ha presentado un pliego, pues el de la Federación gremial y patronal, en el que su presidente se adhería á la idea de constitución de Cooperativa eléctrica, nada significaba, y aquél, suscrito por los presidentes de la Asociación de Propietarios, Cámara de Comercio y Círculo de la Unión Mercantil, ofrece formar una Cooperativa; pero exigiendo al Canal de Isabel II garantía de una potencia de 20.000 caballos y otros 20.000 de reserva, y la venta del kilovatio-hora á 20 céntimos de peseta. Como el Canal, después de hacer el transporte á 50 kilómetros y cubrir sus necesidades de elevación de aguas, sólo dispondrá de unos 3.000 caballos y le pide ¡40.000! dicho se está que el ministerio de Fomento ha tenido ó tendrá que declarar nulo el concurso, y el señor Sánchez de Toca se verá precisado á buscar nueva salida á esos tres millares de caballos, con los que posiblemente anuncié, y sigue anunciando, el abaratamiento de un mercado de energía eléctrica, que tendrá brevemente á su disposición 7.000 caballos hidroeléctricos de la Hidráulica Santillana, 12.000 del salto de Bolique (que cuenta como reserva con los 3.000 de Gasificación Industrial) y con los 18 á 20.000 del salto del Júcar, que se traen á Madrid nada menos que desde 250 kilómetros.

No es fácil explicarse satisfactoriamente la idea que se llevan las entidades antes mencionadas al proyectar constituir la Cooperativa, comprando el kilovatio á 0,20 al Canal y vendiendo, como máximo, á 0,60 la misma unidad; pues hoy Santillana y Gasificación (y mañana el Júcar) venden á grandes consumidores á 0,12 y 0,10 pesetas kilovatio, y rotundamente puede afirmarse que no hay fábrica en España, ni las de Madrid, Cádiz, Sevilla y Barcelona, que son las más caras, que lleguen á 0,50 pesetas de promedio de venta de su producción total, pues en la corte el kilovatio, para fuerza, por ejemplo, tiene como precio 0,40, y se da hasta á 0,20 en algunos casos.

Una nueva canalización de Madrid sería hoy, con los impuestos municipales que rigen, costosísima, y el éxito de una Cooperativa eléctrica tan dudoso, que me parece no es por ese lado por donde los vecinos de la villa y corte pueden esperar el abaratamiento del fluido eléctrico empleado para luz. Ese abaratamiento sólo podrá alcanzarse cuando las actuales Compañías distribuidoras normalicen su situación financiera, amortizando en parte su antigua maquinaria, ó cuando el Estado y el Municipio reduzcan los impuestos que gravan la producción y el consumo de luz, sin que pueda influir poco ni mucho lo que haga con su salto el Canal de Isabel II, cuyo Comisario regio, Sr. Sánchez de Toca, ocupado, sin duda, con las dificultades que se le acumulan para elevar, como se proponía, la recaudación anual de 1.800.000 pesetas á cinco ó seis millones, no cesa de revolverse airadamente contra las fábricas de electricidad, buscando, sin duda, desviar la atención del pueblo de Madrid del asunto que se discute, que no es más que una forma disfrazada é injusta de forzar los ingresos del Canal elevando el precio del agua, elemento higiénico por excelencia, de cuya abundancia ó escasez depende, en primer término, el grado de salubridad de las urbes modernas.

Eduardo Gallego.

Ingeniero.

De El Mundo.

ERRORES HISTÓRICOS

UNA LÁPIDA QUE MIENTE

Está sobre el tapete la cuestión de la lápida del insigne Monasterio, que no quiere colocar el dueño de la casa en que habitó el gran maestro, temeroso, sin duda, de que estropee ó desaluce la fachada del edificio recién reconstruido, como si un recuerdo de tal naturaleza no fuera una honra del edificio, lejos de hacerlo desmerecer. Pero no somos nosotros los llamados á enderezar este entuerto, cosa que corresponde á otras entidades, como la Asociación de Propietarios, que puede incurrir con su proceder increíble, como decía un periódico, y la Academia de Bellas Artes, que puede poner el hecho oficialmente, y con considerandos de sensatez y patriotismo, en conocimiento del Gobierno.

Nosotros hemos tomado la pluma, ya que se habla de lápidas, para decir dos palabras de una muy importante también, por lo que conmemora, relacionado nada menos que con la inmortal obra del más grande de nuestros escritores, timbre de España y orgullo de la humanidad, con el nunca lo suficientemente ponderado Quijote de Miguel de Cervantes.

Se trata de la lápida conmemorativa de la publicación de la segunda parte del gloriosísimo libro, oolocada en la casa que se asienta sobre el solar donde estuvo en sus tiempos edificada la imprenta célebre de Juan de la Cuesta, hoy número 7 de la calle de San Eugenio, una de las que desembocan en la de Atocha.

Dice así la lápida mencionada: «En el solar que ocupa esta casa estuvo en el siglo XVII la imprenta de Juan de la Cuesta, donde se hizo en 1605 la edición primera de la segunda parte del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, escrita por Miguel de Cervantes Saavedra.»

Fújese el lector en lo que pone, y esto no lo digo yo, puede pararse el cuando guste por dichas calle y casa y confrontarlo; pone así: «...donde se hizo en 1605 la edición primera de la segunda parte del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha... etc.»

«Podrá haber error más palmario? Señor escritor, ¿quién redactará ó hiciera esa lápida—por cierto muy modesta—quién le dio á usted que Cervantes publicó en el año de 1605 la segunda parte del Quijote? Eso es totalmente inexacto; no se necesita ser ningún Menéndez Pelayo para saber que en ese año se publicó la primera parte de tan hermosa obra y la segunda parte no fué publicada hasta diez años después, has-

ta el año 1615, uno antes de la muerte de Cervantes.

Y si usted, señor escritor, no se fia de mis palabras, ahí van algunas del ilustre biógrafo de Cervantes, D. Martín Fernández de Navarrete: «... presentó Cervantes al Consejo esta parte segunda del Quijote á principios del año 1615; el licenciado Márquez Torres la aprobó en 27 de febrero... Cervantes firmó la dedicatoria en 31 de octubre... de lo que se infiere que la obra se publicó á fines del mismo año de 1615... etc.» (Página 499 de la Vida de Miguel de Cervantes Saavedra, publicada por la Real Academia Española.)

«¿Qué nos parece á mis lectores el error de esta lápida? Luego se habla de la falta de cultura del obrero español. Para tener la que difunden monumentos como éste, preferible es que no posea ninguna.

«¿Qué menos podemos exigir de las autoridades que, velando no ya sólo por la ilustración pública, sino por la verdad de las cosas, haga modificar inmediatamente esa enorme, que nos desacredita ante los extranjeros que fijen mentes en ella? Y si no se corrige al momento, mejor era quitarla; así como así, y según está dicho, es bastante humilde. Si yo conociera el dueño de esa casa, le aconsejaría que arrancara tan equivocada lápida, con lo que haría una obra de patriotismo.

Esa lápida es un delito de poca historia literaria española.

Alberto de Segovia y Pérez.

Cuentos.

LA FECHA

El día acababa de morir, mientras que Magdalena de Verneuil esperaba á su marido en el saloonito gris perla.

Sentada en una butaca, cerca del fuego, que ardía lentamente, seguía, distraída, las caprichosas contorsiones de las llamas.

—¡4 de abril...! ¡Cuatro años que estaban casados! ¡Cuatro años que se había unido con el teniente Andrés de Verneuil!

Como un sueño se le aparecía á la muchacha el día en que se unió para siempre á su marido. Veía las primeras semanas, todas pasadas; luego el segundo año, después el tercero, y ya contemplaba su amor más tranquilo y reposado. Y, por último, veía esta última época, en la que ya aparecían algunas nubecillas.

—No es el mismo de siempre—pensaba Magdalena, refiriéndose á su marido.—Antes, apenas terminaba su servicio, venía hacia mí, amante y satisfecho... Ahora permanezco sola los días enteros ó está á mi lado como si mi presencia le pesase.

Y para contener una lágrima que se empeñaba en asomarse á sus hermosos ojos, tenía que hacer un gran esfuerzo de memoria para recordar los primeros días de su amor.

Trataba á veces de disculpar los enojos de su marido. Si, eso era: se hallaba distraído por las preocupaciones que le proporcionaban el servicio, su próximo ascenso á capitán. Ella, además, no siempre era divertida, con sus conversaciones frívolas y su único pensamiento de ocuparse de las modas... Si; la principal culpable era ella, puesto que tal vez no había sabido ser la superior compañera que necesitaba Andrés... Debía haberse mostrado alegre siempre, aunque tuviera ganas de llorar...

Y aferrada á semejante idea, Magdalena se levantó para mirarse al espejo y ver ante él la manera de encontrar el gesto alegre que tendría siempre.

Contempló su vestido y le halló de buen gusto. —Es para él, por lo que procuro estar bella y bien vestida. Es para celebrar dignamente la fecha del 14 de abril.

Para eso, también había sembrado de violetas el saloonito, pensando que cuando él llegara, á la vista de tantas flores, mostraría su contento por la solemnidad del día.

Únicamente había vaciado un florero de cristal, colocado sobre la chimenea; pero no era un olvido, sino deliberadamente; pues en él Magdalena colocaría el ramo que Andrés había de llevarla.

—Se retrasa; son las siete. Estará sin duda en casa de la florista.

Y continuando su monólogo mental, dijo: —Tengo todavía tiempo. Pasó al despacho de Andrés, separado sólo por una gruesa cortina.

Sobre la mesa de trabajo, bien á la vista, colocó una pequeña miniatura con su retrato, obra en la que había invertido dos meses, á espaldas de Andrés.

Estaba tomada de una fotografía de los tiempos felices de su día de boda.

Aun se hallaba enfrascada en sus recuerdos, cuando sonó la campanilla y se oyeron pasos en la antecámara.

Rápida volvió Magdalena á su habitación y esperó la llegada de su marido.

Entró él, produciendo un desengaño. Venía con las manos vacías... ¡Había olvidado las violetas, las queridas violetas que amaba tanto por su gracia, frágil como ella!

—¿Qué bonita estás hoy! Ella avanzó sonriente hacia su marido, echándole los brazos al cuello y diciendo: «Es para festejar la fecha.»

—¿La fecha? ¿Qué fecha?—murmuró él, ligeramente sorprendido.

Violentamente, Magdalena retrocedió lanzando una exclamación de dolor. ¡La fecha! ¡Su marido no se acordaba! Y eso le decía él, que tanto la había amado durante algún tiempo. Su amor había cesado y se había ido apagando poco á poco.

Le miró con tal expresión de sufrimiento, que Andrés le preguntó: ¿Qué tienes que estas tan pálida? Estoy seguro de que te han mareado estas flores de que has atestado el gabinete.

Ella sólo pudo suspirar: Sí, tal vez sea eso... ¡Y no las pondré más! —Si casi no se respira aquí—añadió el oficial. Anda, vete á tomar el aire.

Dócilmente, Magdalena se alejó. Por un lugar de abrir la ventana que caía sobre el jardín, entró en el despacho de Andrés.

Ya se encontraba de nuevo fuerte y animada, todo su valor. Se dirigió á la mesa, y con un suspiro sus ojos asomaron una pequeña fotografía, cogió el retrato y lo rompió en mil pedruzcos y lo arrojó en la lumbre.

Después, siempre reposada, se sentó, cruzó los brazos y vivió como ardía el último vestigio de un amor que había desaparecido.

Alain Vauvert.